

## Día de la Iglesia Diocesana

### Una Iglesia y miles de historias gracias a ti

Tú, que estás leyendo esta página, puedes fijarte en la historia de tu propia vida: vives en un lugar donde seguro que hay una parroquia cerca. En ella hay mucha vida. Desde que naciste, ya tuviste relación con ella. Una relación amplia en la que también entraban tus padres, tus hermanos, tus abuelos y el resto de tu familia... También otras muchas personas. Fuiste bautizado y, desde ese momento, fuiste acompañado por tus padres y padrinos, catequistas, profesores de religión, sacerdotes, religiosos, monjas y otras personas para vivir de una manera religiosa y feliz. Algunos de ellos ya habrán muerto y seguro que les has agradecido y agradeces todo lo han hecho por ti.

Puedes seguir pensando en otras muchas personas con las que ahora mismo tienes relación. ¿Has pensado que detrás de cada una de ellas, también, hay una historia semejante a la tuya? Y lo más importante: en cada historia está interviniendo Dios y la Iglesia.

Todos pertenecemos a esa misma Iglesia. Millones de personas en todo el mundo que gracias a ti, a tu fe, a tu oración, a tu aportación económica, al servicio que prestas, hacen posible que miles de personas vayan escribiendo su historia de la mano de Dios. Todo es también gracias a ti, porque haces posible el anuncio del Evangelio aquí y en otros países; que se celebren los sacramentos, desde un bautismo hasta un entierro; la catequesis en todas las edades de la vida; vivir en caridad con los pobres, enfermos, encarcelados, las personas sin hogar; también a mantener edificios como catedrales, templos, centros parroquiales, etc. Debemos darnos gracias mutuas por todo ello: porque nuestra historia está en Dios y porque, colaborando con Dios en la Iglesia, hacemos posible que nuestra Iglesia diocesana se mantenga viva. Gracias por tu fe, por tu servicio y tu aportación económica.

### **SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchez@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchez@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**

## *La Buena Noticia de la semana*

**15 de NOVIEMBRE de 2015  
DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO**



## Una Iglesia y miles de historias gracias a ti

Ayuda a tu parroquia, ganamos todos

portantos.es

Día de la Iglesia Diocesana 2015

**portantos**  
Programa para el Sostentamiento Económico de la Iglesia

### **Lectura de la Palabra de Dios:**

**Daniel 12,1-3.**

**Por aquel tiempo se salvará tu pueblo.**

**Salmo 15.**

**Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

**Hebreos 10,11-14. 18.**

**Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.**

**Marcos 13,24-32.**

**Reunirá a los elegidos de los cuatro vientos.**

## CONVICCIONES CRISTIANAS

Poco a poco iban muriendo los discípulos que habían conocido a Jesús. Los que quedaban, creían en él sin haberlo visto. Celebraban su presencia invisible en las eucaristías, pero, ¿cuándo verían su rostro lleno de vida?. ¿Cuándo se cumpliría su deseo de encontrarse con él para siempre?

Seguían recordando con amor y con fe las palabras de Jesús. Eran su alimento en aquellos tiempos difíciles de persecución. Pero, ¿cuándo podrían comprobar la verdad que encerraban? ¿No se irían olvidando poco a poco? Pasaban los años y no llegaba el Día Final tan esperado, ¿qué podían pensar?

Las personas de hoy, como la de todos los tiempos, sabemos muy bien que en el fondo de nuestro corazón, está latente la pregunta más seria y más difícil de responder. ¿Qué va a ser de todos y de cada uno de nosotros?.

También tú llevas dentro de ti ese interrogante. En qué van a terminar todos tus esfuerzos, tus trabajos, tus deseos, tus aspiraciones, ¿terminará todo con la muerte?.

El discurso apocalíptico que encontramos en Marcos quiere ofrecer algunas convicciones que han de alimentar su esperanza. No lo hemos de entender en sentido literal, sino tratando de descubrir la fe contenida en esas imágenes y símbolos que hoy nos resultan tan extraños.

Primera convicción. La historia apasionante de la Humanidad llegará un día a su fin. El «sol» que señala la sucesión de los años se apagará. La «luna» que marca el ritmo de los meses ya no brillará. No habrá días y noches, no habrá tiempo. Además, «las estrellas caerán del cielo», la distancia entre el cielo y la tierra se borrarán, ya no habrá espacio. Esta vida no es para siempre. Un día llegará la Vida definitiva, sin espacio ni tiempo. Viviremos en el Misterio de Dios.

Segunda convicción. Jesús volverá y sus seguidores podrán ver por fin su rostro deseado: «verán venir al Hijo del Hombre». El sol, la luna y los astros se apagarán, pero el mundo no se quedará sin luz. Será Jesús quien lo iluminará para siempre poniendo verdad, justicia y paz en la historia humana tan esclava hoy de abusos, injusticias y mentiras.

Tercera convicción. Jesús traerá consigo la salvación de Dios. Llega con el poder grande y salvador del Padre. No se presenta con aspecto amenazador. El evangelista evita hablar aquí de juicios y condenas. Jesús viene a «reunir a sus elegidos», los que esperan con fe su salvación.

Cuarta convicción. Las palabras de Jesús «no pasarán». No perderán su fuerza salvadora. Han de seguir alimentando la esperanza de sus seguidores y el aliento de los pobres. No caminamos hacia la nada y el vacío. Nos espera el abrazo con Dios.

No debemos olvidar que ser cristiano, ser cristiana, antes que nada es poner nuestra confianza total en Cristo.

José Antonio Pagola



**"Tenemos la seguridad de que la verdad se hará patente muy pronto, pero entre tanto, tengo hasta vergüenza de presentarme en público... Rogad para que la gracia del Señor me sostenga y la verdad resplandezca".**

**(San Benito Menni, c. 205)**

**Señor,  
te pedimos ser una Iglesia pobre y fraterna,  
con un corazón abierto y compasivo a los que sufren,  
a los que no tienen lugar, a los que son excluidos,  
a los que padecen violencia, a los enfermos de toda dolencia,  
a los que dejan su tierra como migrantes,  
y a los niños, jóvenes y mayores que mueren por la droga,  
en todos ellos, y en muchos otros, vemos tu rostro sufriente,  
y queremos, como enseñó Francisco al besar al leproso,  
dar muestras concretas de un amor que haga crecer la vida.  
Queremos ser, con el papa Francisco,  
con nuestros obispos pastores,  
con todas las comunidades cristianas,  
una Iglesia sencilla y servidora,  
que anuncie con alegría el Evangelio de Jesús,  
que ame y cuide la naturaleza y la Tierra, casa de todos,  
que trabaje junto a otros para hacer un mundo de hermanos,  
que se alegre con María, y con Ella se haga fuerte en la fe y la esperanza,  
porque para Dios "no hay nada imposible".  
Que así sea**

